

Enfrentando a la Cordillera de los Andes, la casa trata de maximizar las vistas hacia las montañas circundantes. La horizontalidad de su conformación busca acentuar su relación con el paisaje.

La casa se engasta en la parte alta de un terreno en pendiente, enriqueciendo la relación del proyecto con la topografía. El programa se organiza en dos volúmenes

horizontales paralelos y desfasados, basados en una geometría simple, donde el interior es tan importante como el exterior. El patio de ingreso articula ambos volúmenes bajo una cobertura, propiciando una apertura visual hacia las montañas que circundan en el valle. En ambos volúmenes predomina la transparencia. Cada espacio tiene una de sus caras totalmente acristalada, de manera que el paisaje forma parte del espacio interior y lo amplía.

